

a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-02-2018

Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas (Mt 10, 16).

Ovejas, lobos, serpientes, palomas... Jesús, para que los suyos le entendieran mejor, usa parábolas, emplea ejemplos, recurre a similitudes... También nos compara con algún animal, pero para indicarnos cómo debemos comportarnos. Él nos envía, y él nos dice cómo debemos vivir la misión: con sencillez, pero con prudencia.

A nosotros, Jesús nos pide que le imitemos. Nos pide prudencia y sencillez. Como serpientes y como palomas. Él no nos envía para que los lobos nos hagan daño. Él nos envía a llevar la levadura del amor a una sociedad infectada por el odio. Él nos envía a testimoniar y a trabajar por la paz, en medio de los conflictos y las guerras. Y nos invita a realizarlo con prudencia.

Quien conduce un automóvil debe ser prudente, tanto por él mismo como por los demás, por los otros pasajeros de su coche y por los de los otros coches, y por los peatones, los ciclistas y los motociclistas. Debe respetar las señales de tráfico y los semáforos. Y no sólo eso, sino que también debe tratar de prever la imprudencia de los demás tanto como le sea posible. Éste es un ejemplo sencillo, tomado de la vida cotidiana, que nos permite comprender mejor cuál es la virtud de la prudencia y cómo debe ser vivida.

Cada persona es responsable de su propia vida, por lo tanto, debe "conducir" con prudencia, respetando las reglas, deteniéndose en el stop, observando los límites de velocidad y otras indicaciones... Lo que significa que debe pensar bien sobre lo que está a punto de decir o de hacer, para no molestar a los demás y procurar hacer el bien. Así, pues, se trata de actuar y de hablar con cuidado, de manera correcta y apropiada, con precaución, con moderación y reflexión, con sensibilidad y cautela, para evitar posibles daños, males y discrepancias; para respetar la vida, los sentimientos y las libertades de los demás.

La virtud de la prudencia siempre acompañó a Magdalena Aulina, y le dio la capacidad de discernir, en cada situación, lo que era bueno de lo que no lo era. Le dio la capacidad de saber leer los signos de los tiempos; de saber esperar siempre, incluso frente a cualquier adversidad; de saber descubrir, con paciencia y constancia, las semillas de la bondad contenidas en los corazones de las personas, incluso en las que parecían ser "lobos"...

La virtud de la prudencia le dio a Magdalena Aulina la capacidad de atreverse y de arriesgarse, comenzando y recorriendo un nuevo camino en la Iglesia. La prudencia convirtió a Magdalena en una mujer fuerte y realista, en una mujer de gran sentido común. ¡La convirtió en una verdadera misionera!

En esta Cuaresma, tengamos el corazón abierto para acoger la invitación de Jesús. Pidamos la intercesión de Magdalena Aulina para que se multipliquen muchas semillas de bien que quedan escondidas, con demasiada frecuencia, por la mediocridad, la arrogancia, las "modas" de una sociedad que no se preocupa por las personas, sino más bien por producir y tener...

¡Ovejas, no lobos! ¡Sencillos, pero prudentes!

